

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo. | Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo
Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

CONCIERTOS

Gran Café Salón Condal. — Concierto todos los días excepto los lunes.

Crónica diaria.

Instituto Médico-Social de Cataluña.

Ante distinguido público ha dado el doctor Víctor Melcior su anunciada conferencia en el Ateneo Barcelonés. Como estudio previo de las condiciones de los niños anormales, empezó planteando y resolviendo la cuestión del niño normal, y con este motivo censuró el concepto que de la anomalía tiene en muchos; pues la miran como si fuese sinónimo de vulgaridad, cuando deberíase entenderse que normal viene de norma y norma de gufa, y tomar como norma la vulgaridad es condenarse eternamente a ella, negando el progreso impulsado por los genios. No se está, por tanto, en lo justo cuando se fija como patrón normal la vulgaridad corriente, ni la mediana, ni siquiera el talento superior, sino que es preciso tomar como gufas, como luminares de los destellos de la Humanidad, a los genios, bien que dejan o intangible el valor que como individuo social tiene todo hombre, pues la división del trabajo exige que se perpetúen las unidades de aptitud variada para dar a aquélla eficaz cumplimiento. Analizó la evolución de los organismos humanos y demostró la existencia de un principio fomentador de vida y progreso, que el conferenciante formuló así: «Cuando los actos son antihumanos, son inmorales, y al ser inmorales, son patológicos.»

Al ocuparse en el niño anormal señaló los defectos ó excesos de función que padecen, los cuales son tan variados que, en rigor científico, puede decirse que no hay dos casos en absoluto iguales. Citó estadísticas elocuentes que demuestran la posibilidad de obtener en ellos transformaciones radicales en el sentido de mejoría, hasta en los mismos idiotas, que son entre los anormales los de más difícil curación.

Fustigó luego el doctor Melcior a los gobernantes que desdeñan la aplicación de medidas de preservación social, cuando precisamente en ello estriba la elevación de la raza. Dirigió un llamamiento á la mujer, y en especial á la mujer de la clase rica, para que cumpla los hermosos deberes de justicia social, y, por fin, como tratamiento inmediato de la anomalía preconizó las escuelas médico-pedagógicas é Institutos ortofrénicos, institución esta última que las necesidades sociales reclaman con urgencia y que resultaría una excelente obra, tanto en el sentido de saneamiento social y educación de los anormales, como en el de rendimiento económico para sus fundadores. Cree que de ningún modo se debe confiar en el formulista Estado para la instalación de esos Institutos, y que la iniciativa privada es la única capaz de decidir que esta magna y humana empresa se realice.

Al terminar, el doctor Melcior fué muy aplaudido y felicitado.

Ecós municipales.

La subida de las carnes.

Ya es un cuento enfadoso el que cada vez que se intenta hacer una inspección serí en las carnes que se venden en los mercados los abastecedores amenacen con cualquier pretexto la subida de los precios.

Ayer una Comisión de abastecedores visitaron al alcalde para anunciar que desde hoy el precio de la ternera aumentaría un real por kilogramo, sin previo aviso, y que del 10 al 20 del corriente no se matarían terneras.

El alcalde ha dispuesto que mientras la Comisión de Mataderos se reúne para encontrar solución al conflicto, se mande una circular á los directores de mercados para que éstos impidan á los tablajeros subar ni un céntimo el precio de la ternera sin avisar con diez días de anticipación, como previene el reglamento de mercados.

La Comisión de Mataderos.

El alcalde ha convocado para hoy, á las cuatro de la tarde, á la Comisión de Mataderos para que busque una solución respecto al conflicto de las carnes de ternera anunciado por los abastecedores.

Laboratorio municipal.

Durante el mes de Octubre pasado la sección de Vacunaciones del Laboratorio ha prestado los servicios siguientes:

Consultas de personas mordidas por animales, 52; personas vacunadas contra la rabia, 8; curación de heridas causadas por animales, 27; personas vacunadas contra la viruela, 50; vacuna entregada al Decanato (tubos), 1,125; perros vagabundos cazados en las calles de la ciudad, 672; animales conducidos á este Instituto para ser observados, 39; perros devueltos á sus dueños pagando el arbitrio, 147; perros asfixiados, 437; perros entregados á la Facultad de Medicina, 4.

La sección Bacteriológica, durante el mismo período, ha prestado los siguientes servicios:

Análisis bacteriológicos de aguas, 52; ídem ídem de productos patológicos, 50; suero antidiftérico entregado al Decanato (tubos), 48.

Petición.

La sección de Urbanización y Obras pide 2,000 pesetas para poner placas de cemento armado en los pozos registro del Parque y otras 2,000 para terminar la instalación eléctrica del Laboratorio y construcción de aceras de cemento.

Pescado decomisado.

En el mercado de pescado fueron decomisados é inutilizados durante el mes de Octubre próximo pasado 13,504 kilos de aquel género.

De Sanidad.

El doctor Comenge ha pedido al alcalde se le facilite inmediatamente una buena cantidad de gorras, blusas y zapatos para los mozos de la desinfección.

El alcalde ha dado orden que se facilite lo que pide el doctor Comenge con cargo á la consignación para higiene votada en el presupuesto extraordinario.

Gaceta.

Por error de pluma decimos esta mañana que hoy, á las diez de la noche, tendrá lugar la presentación de candidatos en el Ateneo Autonomista del distrito sisé, calle de Muntaner, 61, debiendo decir Muntaner, 6.

Se ha abierto de nuevo el Museo Social.

En la Exposición se han hecho importantes reformas, principalmente agrupando metódicamente los objetos expuestos. Entre las nuevas instalaciones figuran las siguientes: Cooperativa La Flor de Mayo; Cooperativa de Mián; escuelas del Ayuntamiento de Aquisgrán; terrenos Artigas para casas baratas; gráficos del movimiento social belga; gráficos sobre el sindicalismo en Europa y América, sobre accidentes del trabajo; mortalidad profesional; Centro para la política social del Ayuntamiento de Colonia; Manicomio de San Andrés; Federación des Travailleurs du Libre; Chambre consultive des Associations ouvrières de production; carteles para prevenir accidentes y para higiene industrial; medios de prevenir accidentes en la industria eléctrica, etc.

Pasado mañana tendrá lugar la inauguración del curso de Astronomía elemental organizado por la Sociedad Astronómica de Barcelona. Constará de una lección semanal á cargo del socio don Ramón Jardí, quien desarrollará las siguientes materias: Esfera celeste; Movimiento diurno; Diferentes sistemas de coordenadas; Refracción atmosférica; Movimiento del Sol; Diferentes clases de tiempo; Instrumentos astronómicos; Sistema planetario, planetas, satélites, cometas, eclipses, etc.; Precesión, nutación; Dimensiones del espacio, Paralaje, Aberración de la luz; Astronomía estelar, etcétera, etc.

La Sociedad dispone de diversos Observatorios y de los instrumentos necesarios para facilitar la comprensión de estas lecciones.

La matrícula es gratuita, pudiéndose pedir la inscripción en la Secretaría de la Sociedad (calle de Pelayo, número 9, entresuelo) los lunes, miércoles y viernes, de seis á siete de la tarde.

Conferencias y reuniones.

La Junta directiva de la Sociedad de escultores tallistas en madera pone en conocimiento de todos sus asociados que esta Sociedad celebrará reunión general extraordinaria hoy á las ocho y media de la noche, en su local social (Aribau, 21, interior).

Mañana, á las nueve de la noche, se reanudará en el salón doctoral de la Universidad la sesión de la Asamblea general especial de la Sociedad Astronómica de Barcelona para tomar los acuerdos referentes á los asuntos que quedaron pendientes de ultimación en la sesión del sábado pasado.

La Sociedad Artística Culinaria convoca á sus compañeros á la reunión general ordinaria que tendrá lugar hoy, á las diez de la noche, en su local social.

Las Sociedades El Progreso y La Nueva de oficiales peluqueros barberos invitan á sus asociados á la reunión que tendrá lugar pasado mañana en la calle de Guardia, 14, local de La Espiga.

Espectáculos.

ROMEA.—Pasado mañana se estrenará en este teatro el hermoso poema de rimas extravagantes *Cuento de Abril*, original de don Ramón del Valle Inclán, bajo el siguiente reparto: La Princesa, Imbonal; Lola, Velázquez; El infante de Castilla, Felipe Vaz; El Trovero Pedro de Vidal, Ricardo Calvo; La Gitana, Pilar Esquerra; Azafata primera, Concepción Blanco; Azafata segunda, Encarnación Ruiz; Azafata tercera, Emilia Domingo; Azafata cuarta, Josefa Campos; Un peón de ballesta, Ignacio Valero; otro ídem, José Calvo; otro ídem, Carmelo Mas; otro ídem, Julio Zabaleta; otro ídem, Pedro Crexens. Para esta obra ha pintado dos magníficas decoraciones el reputado escenógrafo señor Ros y Guell.

El mismo día se pondrá en escena *El agua milagrosa*, de los hermanos Alvarez Quintero, y en donde el señor Calvo (Ricardo) y la señorita Velázquez (Lola) hacen las delicias del público.

La Empresa prepara para muy en breve *El vergonzoso en Palacio*, *El gran gaileto* y, como homenaje al eximio autor catalán don Ignacio Iglasiás, el hermosísimo drama *foventat*, traducido al castellano por Juado de la Parra. Además se representarán próximamente *Hamlet*, de Shakespeare, y se estrenará la última obra de Benavente *La losa de los sueños*.

La Asociación Benéfica del Ropero de Santa Isabel ha organizado una serie de cuatro funciones de gran moda, en el teatro Romea, por la compañía que dirige el eminente primer actor Ricardo Calvo. Ha quedado abierto el abono á cuatro viernes, que promete ser brillantísimo y hace presumir que los viernes de moda de Romea serán el punto de reunión de lo más selecto de nuestra buena sociedad. Las obras que se pondrán en escena serán las que mayor éxito obtengan durante la actua temporada y, dado lo caritativo de tan benemérita Asociación, son ya numerosísimos los pedidos de abono.

APOLO.—Se ha reprisado en este teatro, con éxito extraordinario, la discutida obra de don José Fola Igarbide *El Sol de la Humanidad*, entendiéndose por llenos las representaciones de dicho drama. La interpretación ajustadísima y la presentación escénica verdaderamente espléndida, sobre-aliendo un final de cuadro en la última escena de la obra, que es un verdadero alarde artístico por parte del pintor escenógrafo y de la maquinaria.

El público subrayó con grandes aplausos la labor de los artistas de Apolo y obligó á salir á escena al señor Fola repetidas veces, ovacionándole cariñosamente.

El calor de las plantas.

Varias interesantes experiencias realizadas por el profesor Hans Mollisch, de Praga, prueban que las plantas desarrollan importantes cantidades de calórico.

El hecho se observa colocando en una canasta y en capas superpuestas una buena cantidad de hojas frescas y desecadas. Un termómetro acusará bien pronto la elevación de la temperatura. En el transcurso de quince horas la temperatura desciende á 34 y vuelve á elevarse hasta 47, para bajar definitivamente más tarde. Para todo ello será preciso rodear la canasta de envolturas poco

conductoras del calórico, que eviten cualquier dispersión de éste.

El fenómeno es debido, como sucede en los animales, á la respiración. El primer aumento de la temperatura lo provoca la respiración de las hojas, todavía vivas. Después mueren las hojas y se verifica la pérdida de calórico.

Como demostración práctica, el profesor Mollisch consiguió hacer hervir, con el calor desarrollado por las hojas, una porción de éter, cuyo punto de ebullición son los 35 grados.

Los pingüines.

El pingüino, el ave marina característica de los mares antárticos, se procura compañera por derecho de conquista. Los machos tienen que luchar entre sí para ganarse las hembras.

Tan curiosas aves disponen de campos de combate, donde se encuentran reliquias de innumerables luchas en forma de plumas desperas por el suelo. El centro de este palenque siempre está limpio y en disposición de recibir nuevos luchadores.

Como las plumas y la grasa que envuelve el cuerpo del pingüino constituyen una coraza casi invulnerable para los picotazos del

enemigo, emplean como armas ofensivas las alas, que son muy cortas y muy fuertes.

Cuando empieza el combate echan á andar ambos contendientes uno en torno del otro, con mucha solemnidad, acechando ocasión de atacar, y así que la encuentran entran las aletas en acción y los combatientes se descargan mutuamente aletazos hasta que uno de ellos queda vencido.

Hay que tener presente que la fuerza de los aletazos es tal, que tres ó cuatro bastan para hacer saltar sangre en la mano de un hombre.

La edad para el matrimonio:

El *New York Herald* publica una información acerca de la edad para contraer matrimonio.

En los Estados Unidos la edad varía según las leyes de los diferentes Estados.

En Inglaterra, un niño y una niña pueden contraer matrimonio desde la edad de siete años, si bien este matrimonio no podrá ser ratificado hasta que los contrayentes cumplan catorce años él y doce ella.

La edad de catorce y de doce años necesaria en Inglaterra para el matrimonio definitivo y legal, representa el minimum exigido en España, Portugal, Suecia y Grecia, y en Hungría para los católicos

nada más.

Francia, Alemania, Rusia y Sajonia no reconocen como legales los matrimonios contraídos antes de los diez años para los hombres; respecto de la mujer en Francia se exige los quince años y en Rusia los doce únicamente.

Turquía presenta tal vez mayores facilidades que ningún otro país de Etrépa para los matrimonios de niños.

Las leyes otomanas exigen que el esposo y la esposa tengan la edad suficiente para poder trasladarse á pie desde la cuna al templo y para comprender la significación del matrimonio.

TERCERA PARTE

¡Visiones del pasado! — ¡Adúltera!

¡El grito de una madre!



CABABAN de dar las diez de la mañana en un día tibio y dulce. Fabio estaba en el Palacio de Justicia, á donde le había llevado una causa importantísima que le tenía atareado desde hacía varios días; Vivetta había salido con su aya, que servía también en la casa de cocinera y mandadera.

El señor Damiani, que había quedado solo, sentado en un sillón junto á la chimenea encendida, fantaseaba con la mirada fija maquinalmente en la llama.

Hacia ya algún tiempo que Lodovico no era turbado por sus dolorosos sueños y debido quizás á ello aparecía rejuvenecido. El color de sus mejillas no acusaba ya la fatal reacción de las vigiliás, de los dolores, de los padecimientos morales; sus ojos, vivos y animados, demostraban que su alma estaba tranquila, reposada, serena.

Y pensamientos dulces debían en aquel momento cruzar por su mente, porque un rayo de inmensa felicidad iluminó su rostro y sus labios se abrieron á la sonrisa.

Ningún ruido llegaba hasta él; en aquella casita creía hallarse alejado del mundo entero; el más absoluto silencio, la calma más profunda reinaba á su alrededor.

De repente el señor Damiani se incorporó en su asiento; habfan llamado á la puerta,

No podfan ser ni Fabio ni Lucía, porque ambos llevaban la llave de la puerta de la casa.

El viejo de mala gana salió á abrir.

Era la portera en compañía de una señora elegantemente vestida, que llevaba el rostro oculto por un tupido velo.

—Dispense, señor Damiani—dijo la portera—; ¿está en casa el señorito Fabio?

—No; está en el Palacio de Justicia.

—La señora quería hablarle.

El viejo hizo una reverencia.

—Si es cosa urgente, señora, puede aguardarle—dijo—Fabio volverá dentro de una hora.

La señora hizo con la cabeza un signo de asentimiento.

Lodovico volvió á cerrar la puerta é introdujo á la visitante en la salita.

—Siéntese, señora—la dijo colocando un sillón al lado de la chimenea.

Pero la visitante no se movió; sus ojos, bajo el velo, miraban fijamente al viejo.

De repente, la señora se aproximó á él y, asiéndole por los hombros, exclamó:

—No me engaño; usted es Giorgio Roberti.

El viejo lanzó un grito terrible y, rechazándola con violencia, retrocedió algunos pasos con los ojos fuera de las órbitas.

—¡Está loca—balbuceó con voz ronca, sofocada—; no sé de quién habla!

La señora se levantó el velo, mostrando el rostro frío, altanero, de la condesa María de Aiseno.

—¿Me dirá aún que he perdido la cabeza, que no me reconoce?

—¡No, no!—exclamó él, con los dientes apretados y con feroz expresión en los ojos.

María no dejaba de mirarle, examinando sus facciones.

—Está bien—replicó con ironía—; si usted lo niega, su hijo no hará lo propio.

Lodovico se puso lívido, convulso.

—¡Ay de usted si habla á Fabio de mí, si despierta sospechas en su alma!—gritó con voz en la que se reflejaba toda su tremenda angustia.

—Confiese, pues, que es Giorgio.

Una oleada de sangre subió al rostro del viejo, quien acercóse amenazador á la condesa y la asió por un brazo.

—Pues bien, lo soy; pero júreme que guardará el secreto.

María no respondió y trató de desasirse de aquella férrea mano.

—¡Júrelo!—repitió Lodovico sacudiéndola con violencia y sin ocultar ya la tremenda cólera que le agitaba—. ¿Qué le importa á usted que yo sea Giorgio Roberti ó Lodovico Damiani?

—¿Qué me importa?—exclamó la condesa mirando furiosa á su interlocutor—. ¿No sabe lo que yo he sufrido por su causa? Acuérdesse de la noche en que mi marido nos sorprendió en la salita de la marquesa de Pretti. Nada pudo persuadirle de que usted no era mi amante.

Implacable, frenético, al verse desenmascarado, el viejo dijo en tono brutal:

—Si no le fué infiel conmigo, le traicionó con Paolo Marino. Y recuerde que yo me dejé insultar y arrojar de casa del marqués y de su casa, sin revelar la verdad, sin decir quién era el amante de usted.

El señor Damiani había soltado á la condesa. Esta se dejó caer en el sillón y de repente su mirada se fijó suplicante en el viejo.

—¿Qué ha sido de él?—murmuró—. No le he vuelto á ver más... y le amaba con locura; se lo habría sacrificado todo, le habría seguido hasta el fin del mundo.

A varios pasos de ella, Lodovico, pálido, trémulo, escuchaba.

—¿No sabe usted nada?—continuó María—. Paolo desapareció en la época en que usted hizo ver que le habían asesinado.

El señor Damiani miró despavorido á su interlocutora.

La condesa, como asaltada por una repentina sospecha, se puso de nuevo en pie y exclamó con voz ahogada por la emoción:

—¿Quién era aquel hombre al que se encontró en casa de usted con sus ropas puestas y con el rostro desfigurado?

—¡No lo sé! ¡No lo sé!

—¡Miente! Lo asesinó usted.

—¿Cómo?

—Y de este modo usted se hizo pasar por muerto, ya que, lleno de deudas y despreciado por todos, no tenía más remedio que desaparecer del mundo.

María se interrumpió por unos segundos; después sintió un estremecimiento de horror y, lanzando un grito terrible, exclamó:

—¡Aquel cadáver, aquel hombre era Paolo! ¿No es cierto? ¡Era Paolo!

—¡No, no!—dijo Lodovico retrocediendo algunos pasos.

—¡Sí, sí, usted lo asesinó! Pero yo le denunciaré para vengarle.

El señor Damiani apeló á toda su energía.

—Yo le juro que ignoro la suerte cabida á Paolo; pero si no me cree, denúncieme, que yo entonces me defenderé y la verdad saldrá á la luz. Yo, que tengo el derecho de defenderme, hablaré, y así se sabrá que la noble condesa de Alseno ha sido la amante de un vagabundo, de un ladrón...

María tembló de pies á cabeza.

—¡Calle... calle!...

—Ha sido usted la que me ha obligado á hablar. Yo deseaba guardar silencio.

La condesa volvió á sentarse y el viejo hizo lo propio, al lado de ella. Pero durante algunos minutos ambos evitaron el mirarse.

—¿Por qué ha desaparecido usted de la sociedad?—dijo, por último, María con más calma.

—Por la misma causa que usted ha dicho. Estaba reducido á la miseria, se me habían cerrado todas las puertas y pensaba que continuando aquel género de vida un día ú otro acabaría por vestir la casaca del presidiario. Me acordé de mi hijo y decidí matarme. Volví una noche á casa con estos pensamientos, cuando junto á la puerta de entrada encontré tendido el cuerpo de un hombre. Le creí un borracho é iba á incorporarle; pero á la luz de una cerilla le ví la faz lívida, los labios morados, los ojos vidriosos. Era, pues, un cadáver el que tenía delante. Cuando me incliné á tocarlo, no abrigué ya ninguna duda. Pero, en vez de horrorizarme, de correr á llamar á los guardias, asaltado de una repentina idea, me cargué el muerto á las espaldas y lo transporté á mis habitaciones. Allí lo examiné detenidamente y ví que el infeliz había sido estrangulado. El crimen debió cometerse en un lupanar cercano; después arrastraron el cadáver hasta allí, donde lo abandonaron, quizás por oír el rumor de mis pasos. A aquel hombre no se me asemejaba; teníamos dos fisonomías bien distintas; pero nuestra estatura era igual y nuestros cabellos del mismo color. Noté también que el muerto iba vestido elegantemente y que tenía pies y manos señoriles. Entonces, sin vacilación, puse en práctica la idea que había concebido. Vestí al muerto con mis ropas, le puse encima mis sortijas, mi reloj y mi cartera y le desfiguré el rostro para que no pudiera reconocérsele. Después lo senté en un sillón, le até los brazos, le puse un pañuelo alrededor del cuello...

—¡Basta... basta!... ¡Es espantoso!—interrumpió la condesa haciendo un movimiento de horror—. ¡Y pensar que nadie sospechó la farsa! ¿Y su hijo no sabe...

—No, y ¡ay del que se lo revelase!

En las ardientes pupilas del viejo se leía una amenaza de muerte.

María, presa de un instintivo miedo, bajó la cabeza.

El viejo la contempló en silencio unos instantes y después la preguntó con ansia:

—¿Qué tenía que decirle á Fabio?

—No tema; no se trataba de nada relacionado con usted; yo, como todos, le creía muerto...

Y, mirando al viejo, pareció que un nuevo pensamiento despertase en su mente.

—Oiga—dijo adoptando una fisonomía triste y misteriosa—, yo le juro no revelar nunca su secreto; pero usted me ha de auxiliar en lo que voy á pedirle.

—Estoy dispuesto á complacerla si ello no redunde en perjuicio de Fabio.

—En perjuicio de él, no—respondió María bruscamente—. Pero no debe ser respetada su amante, la esposa de mi hijo.

—¿La condesita Giovanna? ¡Ah, señora! No la insulte; es una pura y santa criatura.

—¿De veras?—respondió María irónicamente—. ¿Negará usted, pues, que mi nuera viene dos veces por semana á ver á Fabio?

—La condesa Giovanna no viene por él, sino porque ha tomado bajo su protección á una huerfanita que mi hijo ha adoptado.

Ma se concibió una sospecha que la hizo palidecer, pero permaneció dueña de sí.

—Bonita excusa para que dos amantes puedan verse—dijo.

El viejo frunció las cejas.

—La digo que juzga mal á su nuera.

Los ojos de María brillaron de ira.

—¿Es usted también como mi esposo, que cree á Giovanna la personificación de la virtud, del honor? ¡Oh! Pero esa jovencuela no robará mucho tiempo el respeto, la consideración á los demás. Por causa suya mi hijo Arnaldo está en relaciones tirantes con su padre; mas cuando el conde sepa que Giovanna tiene un amante al cual viene á visitar ocultamente...

La puerta de la estancia se abrió de repente para dar paso á Fabio, que estaba pálido, alterado.

—¡Mínte usted, señora, y es una vileza la que comete acusando á Giovanna!—exclamó el joven encarándose con María.

Esta y Lodovico se pusieron en pie como impelidos por un resorte.

Los tres parecían medirse con la vista.

—Usted no me conoce para hablar así—respondió altaneramente la condesa.

—Sí, la conozco, señora—respondió el abogado sin bajar los ojos—. Usted es la madre de Arnaldo, á quien yo debiera odiar por muchas razones, especialmente porque hace desgraciada á su esposa. Sin embargo, en vez de esto, he procurado por todos los medios protegerle, sustraerle de las manos de aquélla desgraciada joven, que le arrastrará por el fango, riéndose al mismo tiempo de él, al que no ama, al que desprecia profundamente.

—¿Qué sabe usted?—exclamó María con voz tan llena de cólera y de tal modo alterada que hizo temblar al viejo Lodovico.

—Sé más de lo que cree, señora, y si usted, en vez de seguir los pasos de su inocente nuera, que no se oculta de nadie, que viene aquí con la frente alta, vigíase á su hijo, no correría el riesgo de ver á éste perdido.

María se encogió de hombros despreciativamente.

—No creo esas paparruchas que usted inventa para cerrarme la boca. Usted procura defender su causa y la de aquella mujer á la que ama desde niña, cargando la culpa sobre el incauto que, secundado por mí porque lo ignoraba todo, cometió la tontería de dar su nombre á una mujerzuela. Mi Arnaldo no necesita que usted le defienda; procure defenderse usted.

—Quien nada tiene que reprocharse, señora, nada teme.

—Quién sabe; tal vez si examinara su pasado ó el de su padre encontraría motivos de arrepentirse.

—¡Señora condesa!—balbuceó el viejo, presa de una violenta emoción.

—¡La prohibo que insulte á mi padre!—exclamó Fabio pálido de cólera— Si no tiene respeto para los vivos, téngalo al menos para los muertos.

María permaneció serena.

—¿No ha hablado usted mal de mi hijo? Estamos iguales. Ahora perdóneme la visita; he venido para confirmar mis dudas, para ver si me habían dicho la verdad sobre las visitas de mi nuera. Ustedes mismos me las confirman y ya nada tengo que hacer aquí.

El señor Damiani tendió un brazo.

—Debe prometernos—dijo—que Giovanna no será molestada por las sospechas que yo creo haber desvanecido con mis palabras, y que si alguna infame calumnia llegara á oídos de su marido ó de su hijo, usted misma la defenderá.

Los ojos brillantes de Lodovico se fijaron con insistencia en el rostro de María.

—Está bien—respondió ella con lentitud, como si pesase sus palabras—; pero ustedes, por su parte, prométanme que nada de esto dirán á Giovanna.

Fabio estaba tan agitado, que apenas pudo hacer un signo afirmativo con la cabeza.

—¡Oh! Puede usted estar segura, señora—exclamó el señor Damiani, acompañando á la condesa hasta la puerta de la calle.

—¡Ay de usted si habla de mi ó si causa algún daño á mi hijo ó á Giovanna!—dijo el viejo en voz baja á María al despedirse.

Ella le miró sonriendo.

—¿No sabe que nuestro recíproco silencio nos hace cómplices? Giorgio, no le digo adiós, sino hasta la vista, porque estoy segura de que pronto volveremos á vernos.

Le tendió la mano; pero el viejo no alargó la suya.

María fingió no notar lo, saludó con la cabeza, aun sonriente, y salió.

En aquel momento regresaba Lucía, llevando en brazos á Vivetta.

La niña vestía un precioso traje blanco, regalo de Giovanna.

La condesa había visto el vestido en la alcoba de su nuera y enseguida lo reconoció.

La niña no se cuidó de aquella señora que se detenía á mirarla, porque había visto al señor Damiani á la puerta de la casa.

—¡Abuelito, abuelito!—gritó la niña con voz dulce, argentina—. ¿Ha venido mamá Giovanna?

La condesa María contuvo un grito y sin volver la cabeza subió á su carruaje.

—A palacio—dijo al cochero.

María tenía las mejillas encendidas; sus ojos centelleaban.

Había ido para tender un lazo á Giovanna sin que Fabio se apercibiese y descubría dos secretos terribles.

¡Giorgio Roberti vivía aun!

¡Aquella pequeñuela que Fabio había adoptado era hija de él y de Giovanna!

¿No llamaba la niña mamá á ésta? ¿Y no era ridículo que el abogado se obstinase en hacer creer que había dado su nombre á una huérfana?

El odio de María á su nuera había crecido tanto desde el día en que ésta rebelóse contra ella y contra Arnaldo, demostrando que conocía bien á ambos, que aun á costa de perjudicarse ella misma, la habría perdido.

Las amenazas de Giorgio no la asustaban.

¡Y, sin embargo, debía saber de lo que era capaz aquel hombre!

Poco á poco todo el pasado fué desfilando por la mente de la condesa.

II.

A los veinte años María era bellísima y, heredera de algunos millones, no había encontrado aun marido. Sus modales altaneros, despreciativos, irritantes, habían alejado á todos los pretendientes.

Nadie estaba al abrigo de sus rápidos cambios de humor y entre los jóvenes de la elegante sociedad se decía que tener á una mujer de tal índole por compañera era lo mismo que hallarse en el infierno.

Sin embargo, poco á poco pareció que la joven se modificaba; se mostró más reservada, más dulce y su orgullo se tornó en una digna altivez que daba gracia á su persona.

Todos se felicitaban de aquel cambio, que creían sincero.

Mas todos habían sido engañados. A los malos instintos de la joven, á sus vicios innatos, se había unido la hipocresía.

Ciertas naturalezas, excepcionales, no cambian nunca. Aunque en apariencia no sean las mismas, en la primera ocasión todos los defectos sepultados en el fondo del alma salen al exterior.

María tenía sangre hirviendo en las venas. Sin embargo, á los veinte años no había amado aun; nadie había murmurado á sus oídos ninguna de esas dulces palabras que ocultan la caricia del ángel y la mordedura de la serpiente.

La madre de María poseía una hermosa finca en los alrededores de Lanzo y allí pasaba con su hija los más bellos meses del año.

La pobre señora estaba muy enferma á causa del dolor que la produjo la muerte de su marido. Su estómago no toleraba otro régimen de comida que el lácteo. No obstante, la desventurada señora no se quejaba nunca y todos sus pensamientos eran para María, á la cual dejaba dueña de su voluntad.

Una calurosísima tarde de Julio la joven se encontraba sola en un cenador que había al fondo del jardín de la finca y, sofocada por el calor, despojó del vestido, tendióse en una hamaca de seda y comenzó á balancearse, refrescándose al mismo tiempo el rostro con un abanico.

De repente, un ligero rumor la hizo levantar la cabeza.

A pocos pasos de ella, á la entrada del cenador, había un joven. Este vestía sencillamente, llevaba la cabeza descubierta y su rostro era de una belleza fascinadora; sin embargo, en el conjunto de su fisonomía había una expresión de sufrimiento, de tristeza, que impresionaba.

María se incorporó con los ojos dilatados por la sorpresa y el temor.

—¿Quién es usted?—preguntó.

En vez de responder, el joven fijó sus ardientes pupilas con admiración en la joven.

—¿Qué desea?—volvió á preguntar María con voz trémula y fascinada por la mirada del desconocido.

—¡Qué bella es!—murmuró el joven juntando las manos y con un acento que hizo enrojecer á su interlocutora.

Ella habría querido responder altaneramente, pedir auxilio, arrojar de allí á aquel imprudente; pero no fué capaz de pronunciar ni una sola palabra.

El se le había aproximado y continuaba:

—¿Es posible que exista tal beldad en la tierra? ¿Es usted una criatura humana ó divina? ¡Ah! Deje que me postre á sus pies, que la adore.

Era la primera vez que María oía tan fascinadoras palabras.

De repente se sintió asida por los nervudos brazos del desconocido.

—¡No, no!—murmuró la joven tratando de desasirse de aquellos brazos de hierro.

—¡Qué bella eres y cuánto te amo!—repitió con acento conmovido el joven, estrechándola contra su pecho.

María no resistió, no gritó ya.

Pero, vuelta en breve á la realidad, se puso en pie, furiosa, desesperada.

—¡Perdida! ¡Perdida!—balbuceó con acento ronco, salvaje.

Y dirigiéndose al joven, que permanecía inmóvil, confuso, exclamó:

—¿Quién es? Quiero saberlo, tengo derecho.

El desconocido se había puesto lívido.

—No puedo decirlo, no puedo.

—Sin embargo, no abandonará este lugar sin decirme su nombre y presentarse á mi madre.

—¡Oh, no es posible!

Se oyeron á lo lejos voces.

El rostro del desconocido se alteró.

—Es preciso que la deje, que huya—exclamó con voz entrecortada, confusa, dando un paso hacia la joven—; pero esté segura de que nunca olvidaré esta hora; su recuerdo me seguirá por todas partes, la adoraré siempre. ¡Adiós!

De un salto el desconocido se puso en el jardín y se alejó rápidamente.

María había quedado petrificada.

Pocos minutos después supo que en la quinta habían estado los guardias buscando á un malhechor que rondaba por aquellos lugares.

Agua potable del rocío.

En las regiones que permanecen desiertas por falta de agua puede sacarse del rocío tan necesario fluido, siguiendo un procedimiento que se emplea en Gibraltar.

Se cava el suelo en una extensión suficiente y se cubre la parte cavada con paja seca sobre la cual se extiende una capa de arcilla, teniendo cuidado de que la paja no sobresalga por ningún lado.

La capa de paja constituye un excelente calorífugo que aísla la arcilla de la tierra. Después de ponerse el sol, si la noche está clara, la arcilla se enfría rápidamente por radiación y su temperatura no tarda en ser inferior á la de saturación del aire de la atmósfera circundante.

El vapor de agua se condensa entonces y queda en el hoyo formado por la excavación.

Puritanismo.

En Mars Hill, población de la Carolina del Norte, predomina el partido prohibicionista, y ha llegado á tal extremo la campaña que se hace allí contra el alcohol, que cuando es necesario para un enfermo el mismo médico tiene que ir á buscarlo, pues está prohibido á los farmacéuticos el despacharlo en virtud de una receta.

No contentos los prohibicionistas con haber obtenido ese espléndido triunfo contra el *demónio vom*, como ellos lo califican, emprendiendo una campaña contra el tabaco, y últimamente triunfaron en las elecciones municipales en que se discutía si debía ó no permitirse el uso del tabaco en la población.

El día que tomó posesión el nuevo alcalde, después de las ceremonias de la inauguración

se organizó una parada, á la cabeza de la cual fueron las nuevas autoridades á la plaza pública, donde se había hacinado todo el tabaco, cigarros y cigarrillos que existían en la población, y el alcalde pegó fuego á la pira, mientras el público cantaba himnos religiosos.

Los dueños de las existencias del tabaco fueron indemnizados por una contribución voluntaria de todos los habitantes, quienes se proponen hacer arrestar á cualquier extranjero que se atreva á encender un cigarrillo mientras esté en aquella municipalidad.

Ya lo saben los fumadores. Por allí no pueden ni siquiera pasar.

Dos buenos amigos.

Mientras Luis Charrier estaba almorzando sin apetito alguno, leía por segunda ó tercera vez el enigmático billete, que aquella misma mañana había recibido.

Aunque no esperaba ningún dato nuevo preguntó á su criado:

—¿Han traído esta carta á las once?

—Sí, señor, á las once en punto.

Charrier, tenía deseos de estar solo. Cuando el café estuvo servido, repitió en alta voz, pesando el valor de cada palabra, los términos en que la misiva estaba concebida.

—No salgas de casa. Espérame. Tengo que hablarte de cosas muy graves.

Gerberoy.

Ni una frase amistosa, ni un saludo siquiera contenía la carta, á pesar de las buenas relaciones existentes entre Charrier y Gerberoy. Notábase en ella un tono imperativo, revelador de que había sido escrita en un momento de terrible indignación.

—¡No me cabe la menor duda! —dijo Charrier—. ¡Lo sabe todo!

Sin embargo, todo le parecía ridículo en el súbito descubrimiento de Gerberoy, convertido de pronto en esposo feroz y vengativo.

Sus relaciones con Juana databan de cinco años, sin que jamás hubiese surgido la menor sospecha en el ánimo del marido. ¿Qué podría contestar á las acusaciones de Gerberoy, tan pacífico siempre, y que, de seguro, iba á llegar hecho una furia? ¿Qué imprudencia habría podido cometer Juana? ¿Qué habría ocurrido?

Charrier, que se preocupaba inútilmente en busca de una explicación, se estremeció al oír el sonido de un timbre.

A los pocos instantes el criado introdujo en la habitación á Gerberoy.

Charrier, fingiendo que desconocía el objeto de la visita, indicó una silla al recién llegado.

—¿Qué vientos te traen por aquí? —le dijo Gerberoy no quiso sentarse, ni vio, al parecer, la mano que le tendían.

—¡Soy el más desgraciado de los hombres! —exclamó.

—Pero ¿qué te pasa?

—¡He sido vilmente engañado! Un miserable...

Gerberoy no pudo terminar la frase.

—Te aseguro...

—No hay excusa posible. Tengo la prueba en mi poder.

—Quizás te engañen las apariencias.

—¡Las apariencias! —exclamó Gerberoy—. ¿No te he dicho que la prueba es concluyente? ¿Hay algo más decisivo que una confesión?

—¡Juana misma?... —dijo Charrier, involuntariamente, como dominado por la inmensa sorpresa que le había producido aquella revelación.

—Sí, la misma Juana me lo ha confesado todo en una carta. ¿No le basta semejante prueba? ¿Y qué me dices del bribón, del infame que se ha burlado de mi bondad y de mi sencillez? ¡Ya verás tú de lo que soy yo capaz!

Gerberoy se había colocado ante Charrier, terrible y amenazador.

—¿Tengo acaso —preguntó a su interlocutor— alguna semejanza con un fantoche ó un marido de comedia? ¡El divorcio! ¡Me río yo del divorcio! ¡Quiero vengarme antes y hacerme justicia por mi propia mano! ¡Suceda lo que suceda, no he de ser siempre el infeliz por quien todo el mundo me toma! ¡Los hombres como yo son temibles cuando se indignan justamente!

Charrier bajó anonadado la cabeza, mientras Gerberoy se enardecía en sus violentas resoluciones, alzando la voz desmesuradamente.

—¡Cualquiera diría —exclamó— que también te hago reír! ¡Esta mano está dispuesta á abofetear el rostro del traidor!...

Y simuló el ademán de pegar con todas sus fuerzas.

El temor de parecer que se sustraía á la amenaza hizo salir á Charrier de su mal disimulada reserva.

—¡Pues bien —dijo— haz lo que quieras!...

Pero mientras que, resignado á todo, pensaba que debía estarlo, esperaba la contestación decisiva á aquella especie de reto, vió con asombro y sin comprender por el momento la causa de aquel cambio, que Gerberoy se arrojaba en sus brazos, dando rienda suelta á los sollozos que, por largo tiempo

contenidos, le oprimen el pecho en aque instante.

—¡Amigo mío —exclamó el ofendido esposo— dispénsame mis extravagancias! ¡De nada sirven aquí mis amenazas! ¡He venido únicamente á pedirte un consejo.

—¿A pedirme un consejo á mí? —dijo Charrier en el colmo de la sorpresa.

—Juana ha cometido una inconcebible locura. Acaba de fugarse con un tal Faugeres, un caballero á quien debes conocer de vista. Ha estado en casa varias veces... Juana me ha dejado una carta desconsoladora en la que se despidió de mí, cediendo, según dice, á una pasión irresistible.

Charrier se quedó anonadado, pasando de una emoción á otra. Habíase escapado de un peligro para experimentar una violenta decepción, para recibir un rudo golpe en mitad del corazón. La humillación de haber estado tan ciego como el marido y de no haber presentado ni visto nada, le produjo una indignación espantosa. Y se acrecentaba su ira al pensar que Juana no le había dado el menor aviso y se había olvidado de él, como si no hubiese existido.

Tan pálido y desencajado como Gerberoy momentos antes, exclamó:

—¡Qué infamia!

—¡Qué villanía!

Y á Charrier se le escapó añadir:

—¡No podemos tolerar semejante burla!

—¡Ya sabía yo —dijo Gerberoy— que participarías de mi indignación! ¡Gracias por tan patente prueba de simpatía! ¡Veo que mi infortunio te afecta tanto como á mí!

—¡Lo mismo! —contestó Charrier con los puños cerrados, como para amenazar á los fugitivos á través del espacio.

En su necesidad de desahogar su ira, cogió un jarrón de flores que estaba sobre una mesa y lo estrelló contra el suelo.

—¡Ah! —exclamó—. ¡Maldita mujer, sin vergüenza ni decoro!

El furor de Charrier había apaciguado un tanto el de Gerberoy.

—Dispénsame, amigo mío —dijo éste—, pero me parece que vas demasiado lejos.

—¿Cómo es eso! ¿Serás capaz de perdonarla?

—No... no... Juana es muy culpable. ¡Pero nadie más que yo tiene derecho á emplear las denigrantes frases que contra ella acabas de pronunciar!

Paul Guerin.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

De la Dirección de enseñanza.

Madrid, 6 Noviembre.

Se ha dispuesto por la Dirección general de primera enseñanza que se acrediten sobre sus sueldos las cantidades siguientes á los maestros Carmen Batlle, de Luner de Liers (Gerona), 275 pesetas; Antonio Bonell, de Porrera, 100; Teodora Bove, de Pla de Cabra, 155, y Emilio Soler, de Montroig, 600.

Visita á Gasset.—Nueva organización.

Visitaron al señor Gasset los alumnos de las escuelas de ingenieros de caminos y minas con motivo de la disposición dictada por el ministro en la que se dice que la suspensión de una asignatura era insuficiente para perder el curso.

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica una circular organizando los Cuerpos de intendencia é intervención del Ejército. Disponiendo que el emblema distintivo del Cuerpo de intendencia sea un sol entre dos palmas y el de intervención un sol entre dos ramas de roble; la forma y dimensiones como las del Cuerpo de administración.

DE PROVINCIAS.

Fuego á bordo.—De Cádiz.—Intento de fuga.

Las Palmas.—Procedente de la costa occidental de Africa ha llegado con fuego á bordo el vapor inglés *Juergyle*.

Cádiz.—Han quedado sujetos á observación tres faluchos llegados de Tánger con cargamento de huevos. El vapor *Concos* ha suspendido sus viajes entre Cádiz y Tánger.

La correspondencia de Tánger será conducida á Algeciras.

El gobernador ha marchado á Jerez con objeto de solucionar la huelga. Trabajan obreros forasteros protegidos por las autoridades.

Valencia.—El procesado José Monzonis, condenado por el tribunal á 14 años de presidio; al llegar á la puerta de la Audiencia echó á correr y al llegar á la plaza de la Virgen fué cogido por la guardia municipal.

El artículo 29.—Funerales.

Centa.—El general Alfau convocó en su despacho á los jefes de los grupos políticos, habiéndose convenido que se proclamaran por el artículo 29 los concejales del Ayuntamiento. Excepto los socialistas y los carlistas, todos los partidos tienen representación.

Sevilla.—Se han verificado en la catedral solemnes funerales por el alma del general López Domínguez. Asistieron las autoridades y el elemento oficial.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Los anarquistas portugueses.

Paris, 7 (1'15).

El Congreso anarquista se reunirá en Lisboa. Los anarquistas portugueses publicarán mañana una protesta contra el encarecimiento de los viveres y de los alquileres.

Aclaración.—Proclamación.

Paris 7 (1'50).

Dicen de Constantinopla que los rumores relativos á la toma de Derna son inexactos. Dichos rumores han sido originados por la comunicación oficial dando cuenta del ataque á Derna el 28 de Octubre, que causó á los italianos los heridos ya sabidos.

La proclamación de Madero como presidente de la República tuvo lugar ayer ante Cámaras.

La cuestión franco-española.

Paris, 7 (6'10).

Francia se halla en estos instantes preocupada por las negociaciones que van á comenzar con España. La creencia general es que un arreglo bastardo sería mil veces más peligroso que una verdadera cuestión diplomática seguida de una pronta inteligencia; es urgente evitar para lo sucesivo todas las causas de un conflicto.

La Libre Parole prevé que Francia capitulará ante la resistencia española, pues juzga muy difícil que no sean tenidas en cuenta las pretensiones de España.

Le Figaro publica un largo artículo, firmado por un español, diciendo que España, afirmando su lealtad y corrección, reconocerá siempre los derechos de Francia, pero sin olvidar nunca los suyos, basados en imperiosos deberes nacidos de su situación geográfica. Los derechos de ambas potencias pueden ejercerse yendo de acuerdo; pero España debe ahora conservar Larache y Alcázar, como la justicia y generosidad de Francia no podrán menos de reconocer.

ULTIMOS PARTES

La Gaceta. — Fusilamiento.

Madrid, 7 Noviembre (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decreto sacando á segunda subasta la construcción en Santa Isabel de Fernando Pío de una Casa-Gobierno, un edificio para escuelas y otro para Juzgado, registro y notaría, con sujeción al pliego de condiciones que se publica.

Otro disponiendo que las vacantes que se produzcan en el Cuerpo de auxiliares facultativos de minas y la inclusión de auxiliares terceros y oficiales cuartos de administración se provean entre los ingenieros de minas que tengan derecho á ingresar en el escalafón de su Cuerpo.

Rectificación á la relación de premios y recompensas correspondientes á la Exposición Nacional de Artes Decorativas.

Relación de altas y bajas y alteraciones ocurridas en el escalafón general del Magisterio desde 1.º de Enero al 31 de Marzo de corriente año.

Anunciando hallarse vacante una plaza de académico de número de la clase de profesores de farmacia de la Academia de Medicina.

Otorgando á la Sociedad Los Tranvías de Barcelona la concesión de un tranvía eléctrico de la rambla de Cataluña á San Martín de Provensals con un ramal á la barrida del Clot.

Telegrafían de Orán diciendo que han sido fusilados tres indígenas á quienes los Consejos de guerra condenaron por haber agraviado á la fuerza pública.

Suspensión de hostilidades. — Los escolares y el general.

Vigo.—El príncipe don Miguel de Braganza ha marchado desde Verín á París, donde permanecerá quince ó veinte días.

Se cree que los monárquicos prepararán en este plazo nuevas incursiones.

Valencia.—Los escolares, aprovechando la ocasión que les ofrecía la visita del general Echagüe á la Universidad, le solicitaron la repatriación de un soldado, alumno de la Facultad de Medicina, que está en Melilla.

Conflicto en puerta.

Almería.—Los obreros ferroviarios han comunicado al jefe de explotación de la línea de la Compañía de ferrocarriles del Sur de España el deseo que tienen de que sea repuesto en su cargo el factor señor Medina, cuya suspensión estiman que es injusta. Han fijado los obreros en la comunicación un plazo improrrogable de veinticuatro horas. Hoy celebrará junta extraordinaria el Consejo de la Compañía y acordará la contestación que debe darse á la perentoria demanda de los obreros. Hay temores de que sobrevenga algún conflicto.

Bolsin mañana.

Interior, 84'42 dinero; Nortes, 95'30 dinero; Alicante, 92'95 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillera Blanca, 3 bis. bajo.